

Mundo de ilusiones

En tiempos electorales es normal que para tener adeptos se dé rienda suelta a la creatividad y por ende a promesas sugestivas que llenan de ilusiones a los votantes, que nunca pierden la esperanza, ni tampoco cuentan con un instrumento de verificación para comprobar si lo que se promete es probable, o al menos factible.

Ojalá existiera un detector de promesas incumplibles para que el electorado pudiera descartar a tiempo a los falsos “salvadores de la patria”, eliminar de manera fulminante esas propuestas engañosas y seductoras que despiertan interés, pero que son inviables o difícilmente ejecutables.

Además, el discurso oportunista del momento recoge la angustia colectiva que dejó la pandemia, manipula y distorsiona los reclamos de la juventud que salió a las calles para exigir educación, trabajo y oportunidades.

Ofrecer fáciles soluciones a las demandas sociales es irresponsable, pero, eso sí, bien canalizado el mensaje por el camino de la desinformación adquiere el poder de alterar la armonía institucional, desequilibrar las fuerzas económicas, debilitar el sistema productivo y profundizar los odios de clase.

Afortunadamente tenemos el espejo de Venezuela con todos sus desastres representados en dos millones de inmigrantes que comparten sus penas entre nosotros y que nos recuerdan todos los días el peligro de comprar la teoría de que la propiedad privada es inmoral y que hay que nacionalizar para lograr desarrollo.

EN ESTAS ELECCIONES ESTAMOS EN PELIGRO DE CAER EN LOS BRAZOS DE LAS FALSAS ILUSIONES.

Es importante que surjan buenas propuestas por la equidad, para el acceso a la salud, a la educación, a una justicia imparcial, a seguridad y empleo formal, pero inmersos en las reformas necesarias, para que el sistema, con transparencia y agilidad, sea el que les provea.

Y deben ser soluciones estructurales, permanentes, fundamentadas en los valores, el respeto mutuo y el trabajo conjunto. Y para lograrlo en el menor tiempo posible vamos a necesitar en el futuro muchos congresistas consecuentes y presidentes responsables.

En estas elecciones más que en otras estamos en peligro de caer en los brazos de las falsas ilusiones. Y es muy fácil transmitir la sensación de que el país va mal porque los seres humanos somos inconformes y olvidadizos. Además, los líderes temen contar los aciertos porque son impopulares, cuando en realidad estamos mejor que hace una, dos o tres décadas.

Las encuestas que sondean el ánimo de la gente muestran que la mayoría de los colombianos cree que las cosas empeoran, pero cuando se les pregunta por su calidad de vida, casi la misma mayoría admite que está mejor que antes y también mejor de como vivieron sus padres. Las cifras muestran que hemos crecido y prosperado, que Colombia pasó de ser percibido como un estado inviable a un ejemplo mundial de recuperación y desarrollo, que hemos adquirido liderazgo regional y mejoramos los índices sociales.

Nos falta mucho, por supuesto, aunque eso no implica que debamos aceptar que los falsos profetas hablen del país como un estado fallido, que pongan más leña al fuego de la polarización y más odio ideológico en una sociedad que busca la paz definitiva.

La misma estructura institucional, los líderes de opinión, medios, entre otros, deben ayudar a los colombianos a reconocer lo bueno, a tener herramientas con información objetiva, equilibrada, sin posiciones personales, para escoger con conocimiento y sin caer en ese mundo de ilusiones del populismo oportunista.



MARÍA CLAUDIA LACOUTURE
Exministra de COT
@mclacouture

Déficit externo y diversificación exportadora



SERGIO CLAVIJO
Prof. Universidad de los Andes
sclavijo@uniandes.edu.co

A pesar del repunte en los precios de los energéticos en 2021, Colombia estaría arrojando un déficit en su cuenta externa cercano a 6% del PIB. Este resultado sorprende negativamente por varias razones: i) ello ocurre en momentos de tendencia alcista en precios energéticos, señal de que los volúmenes exportados por Colombia aún no se recuperan; ii) la diversificación exportadora continúa siéndonos esquiva debido a que las ideas de “cadenas productivas e innovación” no se concretan; y iii) descenso en financiamiento vía Inversión Extranjera Directa (IED), lo cual ha llevado el endeudamiento externo hacia 64% del PIB, duplicándose en la última década. Analicemos cada uno de estos factores.

En materia de volúmenes de exportaciones de petróleo, el año 2021 estaría cerrando con unos 100.000 bpd inferiores a los del pico de 800.000 en 2018. Esto indica que el éxito explorador de Ecopetrol y de sus asociados deja aún mucho que desear. Sorprende que se hable de “grandes hallazgos” de pozos

que aportan en conjunto menos de 50.000 bpd y que en el margen son superados por el ritmo de extracción. Dicho de otra manera, en Colombia no existe “elasticidad-productiva petrolera” frente al precio promedio del petróleo, pues mientras este repunta un 44% (de US\$45 en 2020 a US\$65 barril/Brent en 2021), los volúmenes exportados caen 12%.

COLOMBIA TIENE UN SERIO PROBLEMA DE FALTANTE EXPORTADOR.

De allí que el país enfrente alta probabilidad de convertirnos en importadores netos de crudo a la vuelta de unos seis años (respecto del tope de reservas de ocho años de 2012-2013). Y frente a este drama de las cifras petroleras declinantes, resulta torpe que el candidato Petro hable de acelerar el abandono del sector minero-energético, lo cual sería un acto económico-suicida.

A nivel de los volúmenes de exportaciones de carbón, en 2021 estos cayeron unos cinco millones de toneladas frente al pico exportador de 90 millones a finales de la década pasada. Aquí el precio promedio también mostró un repun-

te importante al llegar a los US\$85 tonelada, respecto de los US\$65 en años anteriores, pero su demanda está afectada estructuralmente por razones de índole ambiental y por las dificultades en costos de transporte para servir el mercado de Asia. Esto es particularmente difícil para Colombia frente a la “ambientalmente desalmada” Australia (la única economía capitalista grande que no se comprometió a frenar su ímpetu minero en el encuentro global COP26 de 2021).

Frente al tema de exportaciones “no tradicionales” se tienen todavía valores precarios de solo US\$14.000 millones en 2021 vs. los US\$12.000 millones de 2015 (ver gráfico adjunto). Esto implica una recuperación de solo US\$2.000 millones frente al colapso exportador de US\$20.000 millones respecto del total exportado en 2014, antes de la crisis generada por el fin del ciclo de commodities energéticas. “Houston: Colombia tiene un serio problema de faltante exportador de US\$18.000 millones” y con exportaciones de aguacate hass por US\$100 millones y uchuvas por US\$30 millones no será posible solucionarlo.

A finales de 2021, estuve en el Foro de la Cámara de Comer-

Claves para comunicar en 2022



NÙRIA VILANOVA
Fundadora
ATREVEIA
@nuriavilanova

Vivimos un momento disruptivo, donde tecnología, hábitos de consumo o modelos de intercambio de bienes y servicios cambian radicalmente. El mundo cambia, y las empresas también. A partir de ahí, las compañías deben actuar como organizaciones inteligentes en las que la comunicación no debe ser considerada un área más. Tiene que actuar como el sistema nervioso que transmite e impulsa el cambio. Veamos cómo repercute este concepto en diferentes ámbitos.

El primer paso es entender la comunicación de una manera transversal: la empresa es una y la comunicación también. No podemos tener una meta en sostenibilidad, un lema del plan estratégico, un posicionamiento de productos, o un diálogo en redes sociales que sean contradictorios. Las narrativas de empresa y marca en cada una de las interacciones sus públicos deben ser compatibles con el propósito corporativo.

También hay que adaptarse a la comunicación digital, sin olvidar que la tecnología debe ir unida a la creatividad para producir contenidos digitales que emocionen y generen empatía con nuestros públicos. Además, los procesos son más rápidos y aportan segmentación, velocidad, impacto y datos.

En 2022 no puede entenderse una estrategia de comunica-

ción sin Data Analytics. Escuchar y medir es más importante que nunca. Debemos monitorizarlas conversaciones con clientes y stakeholders con herramientas de escucha social avanzada que ayuden a identificar riesgos y oportunidades. Es decir, tener las “orejas abiertas” a sus sensibilidades y expectativas; adecuando el discurso al momento, a cada país y a cada mercado. Y sin perder la coherencia. Del mismo modo que sin tecnología no se puede conocer el origen y trazabilidad de las fake news, primer paso para combatirlos. Porque, aunque algunos pretendan lo contrario, la revolución digital debe estar sujeta a valores.

NO PUEDE ENTENDERSE UNA ESTRATEGIA SIN DATA ANALYTICS.

Cumplir estas premisas exige que las empresas cuenten con equipos multidisciplinares, que reflejen la sociedad en la que se desenvuelven. Un punto que conecta directamente con la comunicación interna, donde el reto pasa por gestionar los acontecimientos y adaptarse a los nuevos y más complejos modelos laborales, como el teletrabajo, para mantener la cohesión interna. La cultura de la empresa es la mejor arma para la gestión del cambio.

Otro cambio es que el compromiso social ha pasado a ser parte de la identidad de las compañías, que deben promover un impacto positivo de toda su actividad. Hoy el compromiso con los criterios ESG afecta la valoración de la empresa, hasta el punto de que aquellas que no reman en el bien común se convierten en un lastre para sus accionistas.

Las empresas deben ser activistas de cambio. Me refiero a la sostenibilidad ambiental, asegurando que están contribuyendo a construir un futuro mejor para el planeta; o a la igualdad de oportunidades, especialmente entre géneros y generaciones, fomentando entornos integradores, haciendo de la diversidad un factor de crecimiento y facilitando que los colectivos aporten su capacidad innovadora.

Por último, los Asuntos Públicos siguen ganando peso dentro de las organizaciones. En un contexto de pandemia, transformación digital y emergencia climática, economía y política deben alinear objetivos. De ahí la necesidad de comunicar con eficacia para reforzar las capacidades de influencia. En definitiva, en 2022, las empresas necesitan comunicar hacia dentro y hacia fuera más y mejor que nunca. Hasta el punto de que, hoy, la comunicación es el nuevo sistema nervioso de las organizaciones.

COLOMBIA: EXPORTACIONES TRADICIONALES Y NO TRADICIONALES

Cifras en millones de dólares



cio de Barranquilla y puse de ejemplo el caso exportador de Tecnoglass, elevando su facturación de US\$100 millones a US\$500 millones. Y pensaba que si muchas empresas lograran aprovechar el factor geográfico de estar a solo dos horas de vuelo de Miami, entonces dicha diversificación exportadora lograría "mover la aguja" para cerrar esa monstruosa brecha de US\$18.000 millones (antes explicada). También mencioné cómo en los años 80 esa diversificación se vio impulsada por desarrollos agroindustriales, como los de *Grajales* en el Valle del Cauca.

No obstante, después el país se enteró que buena parte del capital de ese emprendimiento agroindustrial *Grajales* provenía de lavado del narcotráfico y de allí su colapso. Recientemente se ha mencionado en noticias internacionales que dineros asociados a *Tecnoglass* podrían tener también fuentes oscuras. Esto sorprende pues dicha firma había colocado sus acciones en la BVC, aunque recientemente optó por deslistarse de allí y procedió a emitir acciones en el mercado de valores de los Estados Unidos. Todo esto requiere prontas aclaraciones.

Resultaría muy negativo para el ánimo diversificador en materia de exportaciones que se llegara a concluir que el "costo Colombia (energético, transporte y laboral)" es tan elevado que solo empresas asociadas con el sistema de blanqueamiento de dineros del narcotráfico son capaces de competir a nivel global.

Y, por último, tenemos el serio problema de composición del financiamiento de faltantes externos que, en 2021, probablemente ascendieron a casi US\$19.000 millones (6% del PIB). Esta es una cifra elevadísima respecto del referente señalado por el Banco de la República un par de años atrás cuando decía que "lo sostenible" para Colombia eran déficits externos inferiores a 2,5% del PIB. Infortunadamente, los resultados adversos están allí: i) Colombia ha completado una devaluación cercana a 60% real durante 2015-2021 (computada contra principales socios comerciales), siendo la moneda con mayor deterioro acumulado (después de Argentina y Venezuela); y ii) la deuda externa público-privada bordea los US\$180.000 millones, un 64% del PIB, pues a medida que se retrae la IED solo queda la opción de incrementar dicha deuda.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ @iderangmr

El verdadero poder es controlarse a sí mismo. Tratar de controlar a los demás es el primer signo de descontrol. Controlar a otros es lo que los débiles creen que es poder.

Kalen Dion

La sociedad egoísta

En Colombia y Latinoamérica el problema social está asociado a un sistema de generación de bienestar precario e insuficiente. El indicador central de esta situación es el nivel de informalidad económica. En el estudio "Taxonomía de la informalidad en América Latina", Fernández, Villar & Gómez (2018), los niveles de informalidad en esta región están cercanos o por encima de 50%. En Brasil, 45%; México, 58%; Perú, 73%; Chile, 46%; Argentina, 43%; y, particularmente en Colombia, el estudio la determina en 59%.

En Colombia desde principios de los 90 se viene deteriorando la calidad del empleo. En 1991, 25,3% de los trabajadores eran trabajadores por cuenta propia, cifra que pasó a ser de 43,6% para el año 2018 (Dane, 2021). El país, como todo Latinoamérica, le ha perdido la partida a la degradación del trabajo y a la informalidad. La realidad de la economía ha sido más tóxica que la pretensión de otorgar derechos que la realidad económica no ha podido soportar.

El proceso coincide en Colombia con la entrada en vigor de la nueva constitución. Es una



DIEGO GÓMEZ
PhD, Profesor ELA,
Director de ECSIM

constitución para los de "adentro del sistema" que en cada momento ha dejado en la realidad a más personas fuera de un sistema de generación de bienestar limitado. El salario mínimo es un marcador de frontera que año a año hemos profundizado insensatamente. Esto fue señalado por la Misión Empleo que entregó su informe

esta semana. El ejercicio pertinente debe ser otro.

En términos de Piketty, el salario mínimo es un "clivaje político", una línea divisoria que establece dos categorías sociales, los que tienen los derechos legales y los que viven en una sociedad paralela sin las garantías sociales del trabajo formal. "Political Cleavages and Social Inequalities in 50 Democracies", Gethin, Martínez-Toledano & Piketty (2021).

En Colombia podríamos establecer un ingreso base de formalización por debajo del mínimo, desde el cual apliquemos los subsidios a las familias convirtiéndolos en un aporte a las nóminas en un nuevo esquema de formalización de la economía. El mecanismo que puede adoptarse podría ser un proceso como el que se lleva para incentivar el empleo juvenil, pero integrando el esquema de subsidios a las familias y aplicándolo a una estrategia de formalización de las empresas y del empleo. Se trataría de convertir las transferencias y subsidios del gobierno en aportes del gobierno a las empresas para el empleo formal.

El caso de salud es particularmente importante. El gobierno está subsidiando el seguro de salud de la mitad de la población con un costo anual superior a los \$26 billones. Convertirlo en un aporte a la nómina para los pagos a los trabajadores a partir de un porcentaje de ingresos por debajo del mínimo cambiaría la ecuación del costo de la formalización del trabajo.

En el caso de los aportes que el gobierno hace a *Colpensiones*, se puede articular un mecanismo semejante. Esos dineros pueden convertirse en los aportes a pensiones que tenemos ligados al salario convirtiéndolos en un aporte desde el estado asociado al empleo formal. En términos de caja llegarían las mismas cuantías, pero se ligarían a un proceso de formalización del empleo validándolos como el aporte de los trabajadores al sistema general de pensiones.

En términos sociales esta estrategia generaría un proceso de inclusión y movilidad social que nos permita superar el estado de "sociedad egoísta" en el que los articulados al sistema dentro de los esquemas formales actuales, cada vez profundizamos más la brecha de una sociedad dual en la que los desarticulados permanecen en la informalidad y el asistencialismo.

REFERENCIAS

DANE. (2021). Registro estadístico de relaciones laborales (RELAR). Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEH). Bogotá D.C.
Fernández, C., Villar, L. & Gómez, M. (2018). Taxonomía de la informalidad en América Latina. Coyuntura Económica, 47(1 y 2). Junio-Diciembre, pp. 137-167. Fedesarrollo, Bogotá.
Gethin, A., Martínez-Toledano, C., & Piketty, T. (2021) Political Cleavages and Social Inequalities: A Study of Fifty Democracies. HARVARD UNIV PRESS.

TRIBUNA EMPRESARIAL

El ego y la crisis medioambiental



DANIEL GUTIÉRREZ
CEO de Saving The Amazon

Siempre me ha atraído el pensar en el camino de la humanidad por medio de la analogía del desarrollo individual. Mientras nos vamos desarrollando empezamos a comportarnos según lo que nuestra cultura espera de nosotros; somos socializados con el objetivo de encajar. Se nos enseña que es necesario velar por nuestro propio interés y buscar ser alguien en la vida; pues nadie hará eso por nosotros. El ego se construye y desde entonces éste lucha por ser aceptado en la sociedad al mismo tiempo sobresalir, ser exitoso.

Hoy nuestro sistema económico, político y cultural se enmarca en la búsqueda de la superación personal, esta enmarcada en un "deber ser" que normaliza nuestras conductas. La ideología de nuestra generación es el dinero, el narcisismo y el consumismo.

Hoy en día vemos en *LinkedIn* a los empresarios lograr rondas de inversión de millones de dólares y somos enseñados a idolatrarlos. Ante las múltiples desilusiones que nos han dado los políticos, la estancada burocracia

de las instituciones públicas y la inexistencia de un tejido social que nos una como colombianos, hemos mirado hacia quienes sentimos que están triunfando y visualizar un mejor futuro por medio de éstos. Pero la construcción de un nuevo país no lo van a lograr únicamente los unicornios.

EL EGO SE CONSTRUYE Y DESDE ENTONCES ÉSTE LUCHA POR SER ACEPTADO.

La crisis climática y ambiental que enfrenta la humanidad, que ya ha significado desplazamientos de más de 1.000 personas solo en Colombia, necesita de un nuevo "contrato social". Todos tendremos que cambiar nuestros hábitos para afrontar un planeta que no puede aguantar un crecimiento infinito de consumo. Esto significa que nuestras acciones deberán basarse en el interés colectivo más que el individual. Tendremos que crear unicornios cuyo éxito dependa no de la dilapidación infinita de nuestros recursos ambientales sino de la regeneración de nuestro planeta.

Pero esto no es un reto que cada país tendrá que afrontar solo. La historia política de las sociedades occidentales nos ha he-

cho pensar que primero debemos velar por los intereses de nuestro país, nuestro departamento y de nuestra familia antes que por los intereses de toda la humanidad; la mentira de un ego que para sobrevivir de manera funcional se dice a sí mismo que lo único relevante es el grupo al que pertenece. Pero la crisis climática nos obliga a entender que todo está estrechamente relacionado, voy a mencionar ciertos ejemplos para dilucidar mi punto. La deforestación del Amazonas brasileño también depende de la demanda de Soya y madera de China. El desarrollo económico de China ha dependido del consumo de los países de Estados Unidos. El nivel de vida de los estadounidenses depende de la mano de obra de millones de latinos que viajan allá a buscar oportunidades.

Lograr la transformación económica, social y cultural que el mundo requiere para solucionar la crisis medioambiental requerirá de un sentido de ética planetario y comunitario. Volviendo a la analogía con la que empecé esta columna, tendremos que liberarnos de nuestro ego, que nos encapsula en el individualismo, para llegar a distintos estados de conciencia donde lo más relevante no sean puntos de equilibrio, sino nuestros sistemas de valores.